

# ANALISIS DE LA PRODUCCION HISTORIOGRAFICA SOBRE LA CRONICA DE INDIAS EN GALICIA DURANTE LA EPOCA MODERNA

Isidro Dubert

La aportación hispana al ámbito cultural americano cambia de naturaleza y de contenido a medida que progresa la Conquista, se desarrolla la Colonización y se asienta de manera definitiva la dominación colonial. En el marco de este proceso general se inserta la contribución historiográfica de los cronistas gallegos de Indias al panorama cultural ibérico. En consecuencia, su producción tiene una serie de características comunes a la de los autores de crónicas de los otros reinos de la Corona española, ya que, analizada globalmente, la historiografía gallega de los siglos XVI y XVII utiliza los mismos elementos, principios y valores que la castellana -pongamos por caso- bien sea en el terreno eclesial o bien sea en el terreno laico<sup>1</sup>.

Con respecto a América, la actividad desplegada por los autores gallegos a lo largo del XVI-XVII se centra en dos campos de trabajo netamente diferenciados. Por un lado, en la creación de obras que guardan una estrecha relación con los avances y con la evolución seguida por el proceso evangelizador a que van a ser sometidos los territorios recién descubiertos<sup>2</sup> y, por otro, en la elaboración de crónicas, de relaciones encargadas

---

1 O Rey Castelao, 1985: X.R. Barreiro Fernández, 1988, J. C. Bermejo, 1992.

2 En lo referido a esta aportación cultural cabe decir que se halla fundamentalmente en manos de eclesiásticos que, ante los sucesivos fracasos y dificultades para proceder a una tarea evangelizadora en castellano . -que obligaría a supeditar la cristianización al dominio que se posea de la lengua castellana-, se deciden a realizar un denodado esfuerzo por conocer las lenguas de las culturas indígenas al objeto de afrontar con mayor eficacia la evangelización. Este replanteamiento del método de trabajo evangélico hace que se inicie un proceso de elaboración de vocabularios y gramáticas que desemboca en la aparición de catecismos, sermonarios y versiones de la Doctrina Cristiana, en el que participan activamente los eclesiásticos de origen gallego. Sirvan de ejemplo la *Doctrina Cristiana* de Fr. Francisco de Betanzos, el *Arte, vocabulario y suma de lengua guatemalteca* de Fr. Pedro Sotomaior, el *Vocabulario trilingue* de Fr.

de recoger los avatares que conocen las distintas expediciones militares, las características más destacadas de las culturas indígenas, las particularidades geográficas o humanas de los nuevos territorios, las dificultades relativas al establecimiento y asentamiento definitivo de las comunidades de colonos, etc. Todo ello durante las sucesivas fases que la dominación hispana del continente va conociendo en el tiempo.

La elaboración de crónicas tiene su gran momento durante el XVI, mientras se desarrollan las etapas más interesantes de la Conquista, de tal modo que una vez que ésta deja paso a la Colonización es cuando la crónica como género historiográfico entra en crisis, languideciendo paulatinamente a lo largo del XVII, para desaparecer en el siglo siguiente. El tránsito del XVI al XVII no sólo señala su declive, su progresiva pérdida de nivel -mantenida en el XVII a título individual gracias a la actuación de figuras aisladas<sup>3</sup>-, o una menor participación de autores de origen gallego<sup>4</sup>, sino también dos maneras diferentes de afrontarla.

En el XVI, la crónica es un relato directo de una serie de hechos acaecidos que la convierte en una fuente de primera mano para los historiadores, y como tal ha sido presentada por distintos investigadores, quienes han aprovechado para destacar los elementos comunes que la distinguen como tal por encima del origen geográfico, de la procedencia o de la historia personal de sus autores<sup>5</sup>. En este sentido, muchos de los cronistas de este siglo suelen ser laicos que ofrecen un relato espontáneo de lo que acontece sin un esquema preconcebido. Por este motivo, además de por no verse obligados a recurrir a un criterio de autoridad para dar crédito a sus narraciones, por no ser

---

Francisco de la Parra, que concluyen en la elaboración de un valioso *Itinerario para párrocos de Indias* como el que escribe, ya en el XVII, D. Alonso de la Peña y Montenegro, Obispo de Quito, donde se establece la manera de trabajar pastoralmente con las comunidades indígenas a partir de una consideración cuasi antropológica de las mismas. Son estas obras de una importancia transcendental, sea en el plano misional o sea en el plano filológico, cuyos ritmos e intensidad a lo largo de los siglos son hoy bien conocidos. Véase A. Ybot León, 1954 y A. Eiras Roel et alij, 1992.

3 Como por ejemplo a través de la polémica persona de Fr. Antonio de Remesal. Véase al respecto Fr. Antonio de Remesal, 1619, C. Saénz de Santa María, 1963 y 1985, J. González Rodríguez, 1987.

4 Así, por ejemplo, en el siglo XVI todavía es posible encontrar entre los cronistas a figuras tan destacadas como P. Sarmiento de Gamboa, Juan Díez, Fr. Hernando de Ojea, Martín de la Coruña, Juan de Betanzos, P. Mariño de Lobera, etc., mientras que en el XVII -y de acuerdo a esa tendencia general ya expresada- apenas si despunta un Jerónimo de Quiroga, un José de Seixas y Lobera o un Fr. Antonio de Remesal.

5 J. Alcina Franch, 1955; F. Borges, 1989; M.C. Bravo Guerreira, 1990; J. Broda, 1975; V. Cortes, 1974.

"historiadores profesionales", por acercarse a una realidad siempre nueva y cambiante, por mostrar un interés por la naturaleza que va más allá de la mera descripción o clasificación, por enmarcar al hombre en un contexto geográfico preciso sin caer en un determinismo semejante al de algunos historiadores ilustrados del XVIII..., van a romper con determinados aspectos de la tradición historiográfica medieval. Ello no impide que, en ocasiones, algunos cronistas, quizás con la idea de hacerla más atractiva, confíen su trabajo a terceras personas para que lo sometan a "disposición, lenguaje i estilo", lo que en realidad le provoca una pérdida de expresividad, concisión y agilidad en su estilo y contenido. Es el caso por ejemplo de Pedro Mariño de Lobera, cuya *Crónica del Chile* (1575) es reescrita por el jesuita Bartolomé de Escobar en torno a 1580, quien aprovecha para suprimir párrafos enteros, añadir digresiones, citas clásicas y bíblicas, fechas y nombres, que alteran de tal modo el texto que condiciona su valor como fuente histórica<sup>6</sup>. Cuando esta reelaboración no tiene lugar la crónica mantiene, cuando menos a nivel formal, toda su viveza, naturalidad y espontaneidad.

En el XVII la crónica decae. Es el momento en el que se ocupan de ella los "historiadores profesionales" que, las más de las veces, coinciden en la persona del eclesiástico<sup>7</sup>. Asistimos entonces a su transformación tanto en el plano formal como en el conceptual, ya que, por ejemplo, su estilo se amana, su relato se hermosea, se rompe con el contenido épico de los primeros momentos, se fuerza la introducción de citas clásicas, etc.<sup>8</sup>. En suma, en manos de religiosos y de teólogos la crónica comienza a referirse a territorios concretos, a recoger los avatares y las fases por las que pasa la Evangelización del Nuevo Mundo -acentuándose así su carácter apologético y providencial-. Además tanto unos como otros van a tomar como punto de referencia elementos procedentes de un bagaje intelectual constituido fundamentalmente por los escolásticos; ésto les conduce a introducir en el relato arquetipos y referentes culturales europeos tomados de la Biblia, de la literatura de caballerías o de la cultura de la Epoca Clásica: por ejemplo, la interpretación diabólica de los ritos llevados a cabo por las religiones indígenas, la existencia de las amazonas o de ciudades desconocidas, la identificación de los nuevos territorios con el Paraíso Terrenal o la de las formas de vida de sus habitantes

---

6 F. Esteve Barba, 1964, pp. 525 y ss.

7 F. Esteve Barba, 1964, pp. 18 y ss; F. Borges 1989; M.C. Bravo Guerreira, 1990.

8 E. Pupo Walker, 1982; F. Esteve Barba, 1964; I. Leonard, 1953.

con la de los antiguos de la Edad de Oro, etc<sup>9</sup>. En consecuencia deja de ser un relato de primera mano, pero a cambio gana en solidez gracias a una erudición que, en el mejor de los casos, no duda en acudir a los archivos en busca de fuentes por las que muestra una preocupación respecto a su valor y autenticidad, mientras que en el peor recurre a la refundición, al plagio o al mero recuerdo<sup>10</sup>. Aun así, en ambos casos se constata un esfuerzo por realizar un análisis sobre los datos manejados, por lo que, en este contexto, la crónica sólo brillará con luz propia merced a la personalidad de su autor, de individuos como por ejemplo Fr. Antonio de Remesal y su *Historia General de las Indias occidentales y particular gobernación de Chiapas y Guatemala* (1619).

Estas características formales o conceptuales que hemos venido detallando son propias de la crónica en general, bien, sea ésta escrita por gallegos o por autores procedentes de otros reinos peninsulares. A dichas particularidades cabría añadir además la enorme riqueza que posee y ofrece su contenido. Una riqueza que en el plano historiográfico se hace efectiva en el instante en el que se la considera como una fuente de primera mano para llevar a cabo un trabajo histórico, dado que sus limitaciones, sus posibilidades, su origen, su estilo o su naturaleza como fuente han sido suficientemente comentadas por los estudiosos<sup>11</sup>. Dicho trabajo es factible porque su contenido nos informa sobre procesos capitales acaecidos durante la Epoca Moderna, lo que hasta el presente más que ser una ventaja ha sido una rémora que ha paralizado hasta hace bien poco el desarrollo de investigaciones que aprovechasen sus inmensas posibilidades, integrando al mismo tiempo las inquietudes y los avances que conocen otras ramas de las ciencias sociales. Así todavía hoy es difícil hallar obras que aprovechen su información para afrontar, de una manera seria y decidida, el análisis de las sociedades que retrata desde las diferentes perspectivas de la antropología histórica -social, cultural o religiosa- por ejemplo, la genealogía del poder en las sociedades nacientes, la gestación de esas sociedades, las nuevas maneras de interpretar el mundo ante el descubrimiento de

---

9 Véase C. Alonso del Real, 1967 y 1971; M. Martínez Díaz, 1985, cuyos análisis tratan de situar en su verdadero contexto afirmaciones como las de Fr. Martín de Carvajal, cuando en su *Relación del nuevo Descubrimiento del Rio Grande de Amazonas...*, dice "... estas mujeres son altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entrelazado y revuelto en la cabeza; son membrudas, andaban desnudas en cuerpo y atapadas sus verguerzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios...". Sobre el mencionado carácter providencial de la crónica véase J. Lafaye, 1984.

10 F. Esteve Barba, 1964, pp. 18 y ss.

11 Véanse las referencias bibliográficas contenidas en la nota número 5.

realidades desconocidas, la aparición de nuevos saberes sobre los que se procede a estructurar, codificar y aprehender dicha realidad, etc. El abordaje de su estudio desde cualquiera de estos puntos de vista puede hacerse sin problemas, ya que la crónica expresa en la mayor parte de las ocasiones, por no decir siempre, un mundo nuevo con palabras, usos y modismos viejos, que desembocarán en una manera diferente de concebir y de ver la realidad. No en vano América ahora es el banco de pruebas de una vasta empresa intelectual, religiosa y política que, proyectada desde Europa, conoce la progresiva implantación de esquemas mentales, instituciones, leyes o creencias, que en contacto con el mundo americano adoptan formas originales que a veces poco o nada tienen que ver con la metrópoli. Sin embargo, si esta posibilidad de estudio existe, y en ocasiones se ha plasmado sobre la obra de tal o de cual cronista, nosotros no vamos a continuarla, como tampoco vamos a proceder a un estudio formal o a un análisis conceptual de la fuente, por ser algo que desbordaría los estrechos márgenes de un sencillo artículo. En realidad, lo que se pretende tras la breve introducción no es más que proceder a un análisis historiográfico de los trabajos de quienes se han ocupado de alguna manera de los cronistas de Indias de origen gallego, ante la imposibilidad material de considerar a todos los autores que han investigado sobre todos y cada uno de los cronistas. El resultado de este sencillo test creemos será altamente indicativo de la orientación y de las líneas de investigación que hasta el presente se han seguido gracias al manejo de la crónica, así como de su posible utilización con fines ajenos y extraños a un mejor conocimiento del pasado.

Al acercarse bajo estos presupuestos a la producción historiográfica es cuando se advierte que el panorama aparece dominado por la pura y simple presentación de la fuente, su transcripción literal, su ordenación total o parcial según diversos criterios o su empleo con fines meramente ideológicos. Pocos son pues los trabajos que la encaran con un espíritu innovador, en los que se de cuenta de sus interesantes perspectivas para una investigación efectiva, salvo que se emplee en trabajos de miras más amplias, en combinación con otro tipo de fuentes, con unos objetivos determinados, y que no serán objeto de nuestra atención por razones obvias. Pero vayamos por partes.

Un primer grupo está formado por quienes se han dedicado a la recopilación bibliográfica de trabajos publicados en torno a la crónica. Reúnen en sus escritos una abundante información de esta naturaleza y, todo lo más, aprovechan para señalar los ritmos seguidos por la producción y la evolución temática de la misma en los últimos cincuenta años, o bien para advertirnos de los riesgos que supone la utilización ideológica de determinados aspectos de la Historia de América -v.g. la conquista, la colonización, la evangelización, etc.- a la hora de evaluar, juzgar o condenar, moral o políticamente, la

actuación de determinados gobiernos o instituciones actuales en Hispanoamérica<sup>12</sup>. Es esta última una utilización bastarda que pretende a largo plazo que los historiadores sustituyan el estudio y el análisis de procesos históricos complejísimo por una mera difusión de modelos interpretativos que distingan de forma casi maniquea entre buenos y malos, entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos; categorías morales, individuales o colectivas, que proyectadas al pasado variarían a corto y medio plazo en función de objetivos políticos inmediatos.

Un segundo grupo está constituido por aquellos trabajos que realizan una mera presentación del cronista y de su época en introducciones que prologan una edición destinada al gran público<sup>13</sup>. Suelen ser estos trabajos sencillos, en los que se resume la vida del cronista, se incide en su formación -reflejada luego en la obra presentada al lector-, se contextualiza al personaje en el marco histórico que le ha tocado vivir -en el que es mostrado como un auténtico precursor-, y se suele finalizar resumiendo las líneas generales por las que discurren los hechos narrados en la crónica. Es este el momento en el que el prologuista insiste en destacar sus aportaciones -geográficas, antropológicas, económicas, científicas, etc.- y, en ocasiones, indicar si estas han soportado el paso del tiempo; de ser así, se aprovechará para presentarlo como un autor y un tema de la máxima actualidad, lo que justifica el interés de la editorial, su difusión y puesta a disposición del gran público.

Un tercer grupo está formado por quienes después de ofrecer una pormenorizada biografía del cronista, en la que se insiste en aclarar los puntos oscuros de su vida que, al parecer, son transcendentales para el avance de la investigación -v.g. su exacto lugar de nacimiento o la fecha de éste-, van más allá de la mera presentación de su obra, ya que tras ella se oculta una interpretación sesgada del pasado con fines ideológicos. En este sentido cabría distinguir aquí dos niveles que, como se verá a continuación, poseen un nexo común: lo patriótico, si bien contemplado desde diferentes perspectivas. En el primero encontramos que el investigador, que coincide casi siempre con la figura de un erudito o de un curioso por las cosas de la historia, aprovecha a la vez que realiza una apología de las virtudes humanas, intelectuales o profesionales del cronista, para relacio-

---

12 Véanse por ejemplo también las consideraciones de M.C. Bravo Guerreira, 1990; G. Lohemann de Villena, 1989; M. Martínez Díez, 1985; D. Ramos, 1989.

13 Véase a modo de ejemplo J. Batista González, 1987; M.C. Martín Rubio, 1987; C. Saénz de Santa María, 1983; N. D'Olwer, 1963. En este sentido cabría citar aquí las introducciones que a la obra de los cronistas tienen las relaciones publicadas por la Biblioteca de Autores Españoles, o más recientemente por Historia 16.

narlas con el estamento o con la institución a la que dicho investigador pertenece, o de la cual procede. Es el caso, por ejemplo, de J. Guillén Tato, Capitán de Fragata y director del Instituto de la Marina, que, cuando en 1944 hace la *Introducción* a la obra de P. Sarmiento de Gamboa, *Relación y derrotero del viaje y Descubrimiento del Estrecho de la Madre-de-Dios Antes llamado de Magallanes*, insiste en presentar a su autor en lo humano y en lo profesional como un marino intrépido, culto, innovador, un adelantado para su época, mientras que en el plano castrense no deja de recordarnos su lealtad, su espíritu de sacrificio, su sentido del deber, su fidelidad, su sometimiento a los dictados de la autoridad, su compañerismo, su obsesión por cumplir y llevar a término los objetivos de la misión encomendada al precio que sea, etc., virtudes todas ellas que son patrimonio de la Armada y espejo en el que deben mirarse los buenos españoles. Una vez más el presente se justifica mediante una utilización interesada del pasado, al vincular en este caso la figura de Sarmiento de Gamboa a los ideales imperiales de una España que, en plena Segunda Guerra Mundial y tras salir de un Guerra Civil, sólo existen en la cabeza de J. Guillén y en la de los ideólogos del régimen franquista.

Patriotismo por patriotismo pasemos al segundo nivel, donde es posible encontrar a autores que ante el origen gallego del cronista destacan esta vez la inestimable aportación de Galicia a la construcción y al conocimiento del Nuevo Mundo. Una contribución que consideran valiosísima y que se produce a pesar del menosprecio y del cierto sojuzgamiento a que la Monarquía Castellana ha venido sometiendo al País Gallego. Así pues, con un espíritu de servicio, pero con conciencia de su galleguidad, nuestros prohombres se vinculan a los designios de la monarquía hispana, a la que aportan su especificidad y por la que Galicia da hombres a la Historia Universal, en general, y a la de América y a la de la Cultura en particular. Esta es la línea de argumentación seguida por una serie de trabajos que aparecen en los años setenta y ochenta<sup>14</sup>, en los que se destaca esa contribución gallega al panorama cultural americano durante la Época Moderna. Una línea interpretativa en cuyo origen no vamos a entretenernos y que, aprovechada por políticos actuales, dará origen a curiosas interpretaciones en los noventa -asimismo políticas- que nuevamente buscan la legitimación del presente en el pasado, esta vez mediante la elaboración de nebulosos discursos de "autoidentificación"<sup>15</sup>, cuya traducción es la de mirarnos en ese pasado glorioso construido por hombres conscientes

---

14 Sirvanos como ejemplo las referencias y la interpretación dada a los cronistas y su obra en la obra de E. González López, 1969, 1970 o 1978; más específico el estudio de J. Filgueira Valverde. 1980.

15 Recogidos en una publicación de 1990 por F. Puy.

de alguna manera de su ser gallego, que se reafirma y se da a conocer dentro de una unidad de destino común a los otros pueblos peninsulares, a América y al mundo. En línea con esta idea, pero en un tono menor y aprovechando más el interés de determinadas instituciones o entidades financieras por hacer efectiva esa "autoidentificación", han aparecido en los últimos años una serie de obras cuya aportación no va más allá de ser una mera acumulación erudita de datos, nombres y biografías, ordenadas temática o cronológicamente, o bien de ofrecer versiones resumidas de las crónicas de Indias de autores gallegos como si de obras de investigación se tratase<sup>16</sup>.

Dentro del repertorio bibliográfico que se viene analizando, un último grupo está constituido por aquellos que se deciden a encarar la crónica como una auténtica fuente histórica. En este caso cabría distinguir dos modalidades de empleo. Por un lado quienes van a ir más allá de su mero análisis formal o de proceder a su contextualización en la época o siglo correspondiente, puesto que, con un espíritu semejante al de una arqueología del saber<sup>17</sup> -si bien condicionados por la metodología de cada momento histórico concreto- tratan de reconstruir las fuentes intelectuales de las que bebe el autor y la transcendencia de su influencia, las claves que emplea para animar su construcción historiográfica, la intención y el significado de su obra en contextos particulares y en marcos de referencia más amplios, etc. Por otro lado, aquellos historiadores que partiendo de los resultados de este tipo de investigaciones aprovechan las posibilidades que ofrece el contenido de la crónica para, con métodos de trabajo específicos y junto a otro tipo de fuentes, afrontar ambiciosos proyectos de conocimiento del pasado que contengan además los avances de las otras disciplinas que forman parte de las ciencias sociales. En este último caso, tanto por estos motivos como por su amplia producción o por originar problemas concretos que obligarían a alejarnos de los objetivos propuestos al inicio de este trabajo, los dejaremos de lado hasta mejor ocasión.

En lo que respecta a la primera vertiente que se acaba de mencionar se encuentra el trabajo -pionero en su momento- de C. Saenz de Santa María<sup>18</sup>, que, haciendo un esfuerzo por superar las limitaciones metodológicas propias del análisis historiográfico de los años sesenta, va más allá de la simple descripción de la crónica, de dar a conocer sus límites y posibilidades o de ofrecer lisa y llanamente la biografía del cronista. Su estudio sobre la

---

16 Sirvanos como ejemplo L. Gómez Canedo, 1988 y del mismo autor 1992; Grupo Nono-Art, 1987 o A.Landín Carrasco, 1991.

17 M. Foucault, 1970.

18 C. Saenz de Santa María, 1963.

figura de Fr. Antonio de Remesal es, a nuestro juicio y en su momento, ejemplar. No realiza en él una mera aproximación biográfica, sino que ésta tiene como objeto destacar las fases vitales que contribuyen a la comprensión de su periplo como investigador. Nos ilustra entonces acerca de la formación de Remesal, de las corrientes teológicas de la época, de sus maestros intelectuales, de su contexto histórico, de la influencia de Fr. Bartolomé de Las Casas sobre su persona, de la forma en que comienza a gestar su obra, del modo en que la desarrolla, etc. Al final de este proceso C. Saenz consigue reconstruir paso a paso la obra de Remesal, tomando en consideración todas las variables que inciden sobre ella desde distintos planos: vital, personal, ideológico, intelectual, etc. Tras proceder a esa reconstrucción es cuando C. Saenz efectúa un estudio conjunto de la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y de Guatemala*, por lo que lleva adelante un análisis interno de las fuentes empleadas, de su estilo, de su contenido, de su estructura y también de las fases que sigue su redacción, viendo como en cada una de ellas se plasman de un modo efectivo todos y cada uno de los distintos planos previamente considerados.

Por esos mismos años F. Esteve Barba publica su *Historiografía Indiana*<sup>19</sup>. Una aportación más al estudio de la crónica como fuente en el que emplea un modelo de análisis semejante al utilizado por C. Saenz de Santa María, sólo que su deseo de englobar el máximo elenco de autores posible y de dar entrada a todas las variantes que adoptan sus obras hace que sus resultados sean más generales, pero no por ello menos rigurosos. Así, F. Esteve procede por diversas fases a desglosar, primero, las características comunes de los cronistas indianos, es decir, aquello que se refiere a su estilo, a las particularidades de su relato, a la estructura interna de la narración, etc., lo que de inmediato le conduce a considerar las permanencias que en el plano historiográfico mantienen con las viejas formas de historiar el pasado, las transformaciones que conocen y que van a traducirse en fórmulas originales de su quehacer... Destaca entonces aquellos elementos que suponen una ruptura respecto a la historiografía medieval y renacentista, a la vez que establece la genealogía de los cambios de la crónica en el tiempo, del XVI al XVIII. Es en la segunda parte de la *Historiografía* cuando aborda de manera somera pero sólida las particularidades del quehacer de Fr. Antonio de Remesal, de Juan de Betanzos, de Pedro Sarmiento de Gamboa o de Pedro Mariño de Lobera, entre otros.

Si se ha empleado a C. Saenz y a F. Esteve como ejemplos claros de un modo de hacer historiográfico, que se corresponden además con un grado de evolución del trabajo efectuado con la crónica durante los años sesenta y setenta, nos vemos obligados a

---

19 F. Esteve Barba, 1964.

continuación a recurrir a otros investigadores significativos que marcan la pauta y que señalan el estado en el que se halla este tipo de investigaciones en la década de los ochenta. Así, a mediados de dicha década aparecen obras -v.g. la de M. Martínez Díaz<sup>20</sup>- que de manera fecunda profundizan esta línea de investigación abierta en años pasados, al tiempo que proceden a integrar los avances y las inquietudes que ha venido conociendo tanto la metodología como la investigación histórica. Se interrelacionan entonces todos y cada uno de los distintos elementos -biográficos, estilísticos, conceptuales, etc.- que hasta el momento se consideraban individualmente. De esta interrelación y de la inclusión en el análisis de otras facetas nuevas, fruto del avance de los estudios de esta naturaleza, resulta la consideración de la crónica dentro ya de una "genealogía del saber" semejante a la propuesta por los estudios de corte foucaltiano<sup>21</sup>. Se acercan entonces a su arquitectura, a sus entramados formales y conceptuales, a su evolución en el tiempo, a su importancia en aquello que se refiere a sus cambios, etc.

Estos planteamientos generales se concretan y se hacen funcionar con mayor finura al aplicarse a la obra y a la persona de algunos cronistas, tal y como por ejemplo hace J. González Rodríguez al tomar como punto de partida al ya un tanto manido Fr. Antonio de Remesal<sup>22</sup>. J. González pone en evidencia que la dialéctica que anima la narración, y sobre la que se vertebra la obra, se plantea y se resuelve mediante la contraposición de las virtudes -morales, por supuesto- entre los protagonistas de la conquista: el indio y el español. Una contraposición que en manos de Remesal sirve además para descalificar la evangelización llevada a cabo por los miembros de las otras órdenes religiosas o por el clero secular, y presentar en cambio como pura, firme y fructífera, la realizada por los Dominicos. Es pues, como muchas otras crónicas, una obra apologética, sustentada sobre los presupuestos teológicos que contribuirán a consolidar el mito de Las Casas, cuya influencia sobre él es notable. Las Casas que es utilizado para manifestar la superioridad intelectual de la Orden dominica y para llamar a la recuperación de las viejas virtudes dominicanas, las cuales en todo momento se contraponen a los vicios y defectos tanto de los españoles como de los otros miembros de la Iglesia americana. En suma, J. González no hace más que reorientar el tradicional análisis historiográfico hacia el de la formación

---

20 M. Martínez Diez, 1985; también en la misma dirección pero más específicos y centrados en la obra de autores concretos están los trabajos de M. C. Bravo Guerreira, 1987 y J. González Rodríguez, 1987, por citar algún caso significativo.

21 C. Bernard et alii, 1988.

22 J. González Rodríguez, 1987.

y consolidación del discurso remesaliano y el origen del mito lascasaiano en la historia -lo que no es poco-, a la vez que aprovecha para poner de manifiesto no sólo que el elemento que anima los procesos históricos es una categoría irracional: *la virtus*, sino también el carácter apologético que subyace en la narración, gracias al cual penetra en el Nuevo Mundo -por ejemplo- la vieja polémica religiosa que entre las órdenes se daba en la Península.

Tras un somero acercamiento a las particularidades básicas del objeto de estudio al que se refiere una parte de la historiografía de la crónica de Indias -relatada por autores de origen gallego-, se ha podido advertir como el panorama historiográfico está dominado por una producción en la que priva la introducción, la presentación, la publicación de fuentes o, en el peor de los casos, su utilización con unos criterios marcadamente ideológicos. Sólo en los últimos años parece haberse retomado una línea de trabajo y de investigación que, abierta a mediados de los sesenta, ensancha sus horizontes mediante una ampliación temática y una profundización de sus objetivos, que ha llevado a completar aquellas primeras aportaciones gracias a la lógica incorporación de las inquietudes manifestadas en otros campos de las ciencias sociales. Por estos motivos, consiguen trascender el mero análisis formal o conceptual de la fuente o de sus contenidos, y articularla en un proyecto de investigación más ambicioso, que, sin duda, contribuye tanto a un mejor conocimiento del pasado en general como a un progreso de la disciplina en la que se enmarca en particular.

## Bibliografía

- J. Alcina Franch, 1955, "Fuentes indígenas de México. Ensayo de sistematización bibliográfica", en *Revista de Indias*, pp. 50-62.
- C. Alonso del Real, 1967, *Realidad y leyenda de las Amazonas*, Madrid.  
1971. *Superstición y Supersticiones*, Madrid.
- X. R. Barreiro Fernández, 1988, "La historia de la historiografía gallega (siglos XVI-XIX)", en *IV Jornadas de Historia de Galicia*, Orense, pp. 15-81.
- J. Batista González, 1987, "Introducción" al *Derrotero al Estrecho de Magallanes* de P. Sarmiento de Gamboa, Madrid, pp. 7-25.
- C. Bernard et S. Gruzinski, 1988. *De l'idolatrie. Une archéologie des sciences religieuses*, París.
- J. C. Bermejo, "Los antepasados imaginarios en la Historiografía Gallega", en *el Pasado Renacido*, U.I.M.P., Sevilla 1992, pp. 173-185.
- F. Borges, 1989, "Historiografía y evangelización hispanoamericana", en *Balace de la historiografía sobre Hispanoamérica (1945-1988)*, Navarra, pp. 187-211.
- M.C. Bravo Guerreira, 1987, "Dos gallegos interlocutores de los incas de Villacamba: Juan Díez de Betanzos y Juan de Vivero", en *Actas de las I Jornadas Presencia de España en América: Aportación Gallega*, La Coruña, pp. 25-37.  
1990, "50 años de Edición y Estudio de las fuentes documentales y crónica de Indias en España", en *Revista de Indias*, pp. 9-15.
- J. Broda, 1975, "Algunas notas sobre la crítica de fuentes del México Antiguo. Relaciones entre las crónicas de Olmos, Motolinia, Las Casas, Mendieta y Torquemada", en *Revista de Indias*, pp. 123-165.
- V. Cortes, 1984, "La producción documental en España y América en el siglo XVI", en *Anuario de Estudios Americanos*, pp. 195-251.
- A. Couceiro Freijomil, 1954, *Diccionario bio-biográfico de escritores gallegos*, Santiago.
- N. D'Olwer, 1963. *Cronistas de las culturas precolombinas*, Madrid.
- J. Díez, 1577, *Relación y crónica de la expedición de Juan de Grijalba*.
- J. Díez de Betanzos, 1551, *Suma y narraciones de los incas*.
- A. Eiras Roel et O. Rey Castelao, 1992. *Los gallegos y América*, Madrid.
- J. E. Elliot, 1970. *El Viejo y el Nuevo Mundo (1492-1650)*, Madrid.
- F. Esteve Barba, 1964, *Historiografía Indiana*. Madrid.
- F. Fernández del Castillo, 1920, *Fr. Antonio de Remesal*, México.

J. Filgueira Valverde, 1944, *Sobre la Historia Marítima de Galicia*, Madrid.

1980. *El almirante pontevedrés Sarmiento de Gamboa, descubridor, cronista y poeta*, Pontevedra.

M. Foucault, 1970, *La arqueología del saber*, Madrid.

L. Gómez Canedo, 1988, *Los gallegos en América*, Santiago.

1992, *Los gallegos en la cultura, las letras y el comercio en América*, Santiago.

E. González López, 1969, *Los políticos gallegos en la Corte de España y la convivencia europea*, Vigo.

1970, *Siempre de Negro. Galicia en la Contrarreforma*, Vigo.

1978, *El alba de flor de Lis*, La Coruña.

J. González Rodríguez. 1987, "Remesal: un cronista polémico", en *Actas de las I Jornadas Presencia de España en América: Aportación Gallega*, La Coruña. pp. 115-131.

Grupo Nono-Art., 1987, *Los gallegos y el Nuevo Mundo en la Epoca Virreinal*, Barcelona.

J. Guillén Tato, 1944, "Introducción", al *Derrotero al Estrecho de Magallanes*, de P. Sarmiento de Gamboa, Madrid, pp. 7-16.

J. Lafaye, 1984, *Mesías, Cruzadas, Utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas*, México.

A. Landin Carrasco, 1991, *Galicia e os descubrimentos oceánicos*, Santiago.

Fr. Bartolomé de Las Casas, 1552, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

I. Leonard, 1953, *Los Libros del Conquistador México*.

G. Lohman Villena, 1986, "La acción de España en Hispanoamérica", en *Balance de la historiografía sobre Hispanoamérica (1945-1988)*, Navarra, pp. 461-512.

P. Mariño de Lobera, 1575, *Crónica del Reino de Chile*.

M. C. Martín Rubio, 1987, "Introducción" a la *Suma y narración de los Incas*, de Juan Diez de Betanzos, Madrid, pp. I-XXV.

M. Martínez Díaz, 1985, "La Crónica de Indias: entre el mito y la Historia", en *La Casa del Estudiante*, Paraguay, s.p.

F. Morales Padrón, 1981, *Historia del Descubrimiento y Conquista de América*, Madrid.

Fr. Hernando de Ojea, *Libro tercero de la Historia evangélica de la Provincia de México de la Orden de Santo Domingo*, (eds. México en 1897).

Fr. A. Pando Villar, O.P., 1935, "Dominicos orensanos ilustres. El presentado Fr. A. de Remesal", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense*, t. X. pp. 323-334.

- E. Pupo Walker, 1982, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción*, ss. XVI-XIX, Madrid.
- F. Puy, 1990, *Ensaio acerca da nosa identificación*. La Coruña.
- J. Quiroga, 1656, *Compendio histórico de Indias*.
- D. Ramos, 1989, "Esquema sobre la evolución de la historiografía de la Conquista en la fase crítica de 1945-1986", en *Balance de la historiografía sobre Hispanoamérica (1945-1988)*. Navarra, pp. 45-81.
- Fr. A. Remesal, 1619, *Historia General de las Indias occidentales y particular gobernación de Chiapas y Guatemala*.
- O Rey Castelao, 1985, *La historiografía del Voto de Santiago*, Santiago.
- C. Saénz de Santa María, 1986, "Fr. Antonio de Remesal, O. P., Historiador de la Conquista espiritual del Reyno de Guatemala", en *Obras Completas de Fr. A. de Remesal*, Madrid, pp. 1-68.
- 1985, "El despliegue cultural en el siglo XVIII", en *Historia General de España y América*, t. IX, Madrid.
- M. Sarabia Viejo, 1988, "Introducción" a los *Viajes al Estrecho de Magallanes*, sobre la crónica de P. Sarmiento de Gamboa, Madrid, pp. 7-25.
- P. Sarmiento de Gamboa, eds. 1768, *Relación y derrotero del viaje y Descubrimiento del Estrecho de la Madre-de-Dios Antes llamado de Magallanes*.
- ¿1572?, *Historia Incaica*.
- J. Seixas y Lobera. 1688, *Theatro naval hidrográfico*.
- 1690, *Descripción geográfica y derrotero de la región austral magallánica*.
- A. Ybot León, 1954, *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias*, Madrid.